

PRESENTACIÓN

Don Porfirio socialista? fue acaso eso posible, cómo es qué ocurrió. El título provoca y despierta nuestra inquietud, nos llama a reconsiderar nuestro pasado, a desmitificarlo, a emplear la ironía para descubrir en él peculiaridades poco conocidas. Esta obra que el lector tienen en sus manos se debe al talento literario y documentación histórica de Eduardo Feher, quien entre bromas y veras nos narra las andanzas de personajes muy singulares que figuraron en nuestro pasado, y que participaron en momentos importantes para la formación del Estado Mexicano.

El autor nos invita a repensar las maniqueas distinciones entre héroes y villanos, los buenos y los malos, los que nunca se equivocaron, los que fueron corruptos, los verdugos y las víctimas. Como reza la cita de Ambroise Bierce: ‘Relato casi siempre falso, de hechos casi siempre nimios producidos por gobernantes casi siempre pillos o por militares casi siempre necios...’. Su trama se desarrolla de Saint Simon a Fray Servando Teresa de Mier, o lo que es decir, de la Europa de las disputas filosóficas y los movimientos obreros, de la tierra de los anhelos de monarquías absolutas que fueron derrotadas, a países en tránsito de formarse como incipientes repúblicas. De Europa a la Nueva España, América, la tierra de las fortunas fugaces de los conquistadores, tierra de comerciantes enriquecidos, de perseguidos por la ‘Santa inquisición’, tierra fértil para positivistas y socialistas. Tránsito oscurecido en la historia, en la que sólo los hechos importantes se nos cuentan, y que sin embargo, lo que en apariencia es nimio, se olvida; y es precisamente a partir de lo nimio (con sus acepciones contrarias), que la pluma de Eduardo Feher recupera para fortuna de todos los lectores dos historias más, engarzadas de modo tal que forman una bella trilogía para aprender y disfrutar.

Y si el siglo XVIII nos muestra la intimidad de sus personajes, el siglo XIX, pleno de hechos trágicos y algunas acertadas decisiones, es el tiempo en el que se desarrolla la segunda historia, en la que el autor destaca entre una ingente cantidad

de políticos, liberales, conservadores y constituyentes, a dos figuras con ideas distintas respecto de cómo organizar a la sociedad. El primero de ellos, un soñador, un hombre dotado de buenas intenciones, socialista utópico y fundador de New Lanark, el filántropo hilandero Robert Owen; y por otra parte, a Santa Anna, el ‘dictador en manga’; jugador y dictador por vicio, a quien la fortuna le hizo hasta el ingrato favor de abandonarlo, un héroe de su tiempo que se soñó emperador y se conformó con ser su alteza serenísima, suma de contrariedades al igual que nuestro país, y también como éste, hombre de ensayos y errores. Caminos que aunque distantes, dejarían sembrada la simiente del socialismo, la cual dará sus frutos en el tercer relato.

Uno de los protagonistas principales del último relato, aunque a más de uno sorprenda, es el héroe y dictador Porfirio Díaz; el mismo que logró la paz después de más de cincuenta años de asonadas, levantamientos y guerras, el antirreleccionista cuando joven, y presidente perpetuo por necesidad y aclamación del grupo de seguidores y beneficiados que se asumieron como ‘el pueblo mexicano’. Con el fino humor que caracteriza la obra, su autor traza una semblanza biográfica de un dictador que en Topolobampo autorizó en 1886 a Alberto Kimsey Owen, heredero intelectual y del socialismo de los Owen, la construcción de la metrópoli socialista de occidente o Ciudad de la Paz, mejor conocida como Nueva Armonía. Las hazañas y fracaso de esta colonia socialista que se fundó en plena incursión de nuestro país al capitalismo, quedarán bellamente guardadas en la memoria del lector.

Es sin duda *Don Porfirio socialista?* no sólo la narración de tres curiosas visitas, sino, una bella muestra del carácter humanista de Eduardo Feher, quien al estilo clásico de nuestros queridos maestros de la Facultad de Derecho, hace suya la pluma no sólo en el ámbito de la ciencia del derecho, sino incursiona y con gran calidad en la historia y la literatura. Enhorabuena para su autor, con la plena seguridad de que esta obra recibirá las más altas consideraciones de parte del mejor juez, el lector.

Ruperto Patiño Manffer
Facultad de Derecho, Agosto 2010